

OFICINA SATÉLITE

RIELA

Año: 2024-2025

Ubicación: Madrid

Uso: Bathhouse

Arquitectos: Marc Castaño, Laia Rafel, Elisa Vegué

Fotografías: Gregori Civera

RIELA

El proyecto se estructura en dos planos horizontales, que corresponden a los dos elementos esenciales que vertebran sus funciones: el agua y la luz. *Rielar* significa justamente: “vibrar, temblar” (1) o “brillar con luz trémula” (2), como hace la *luz* al reflejarse sobre el *agua*. El plano superior contiene el acceso (nivel de calle, de suelo). Corresponde a la luz, que no pesa. El sótano, en cambio, debajo, corresponde a la gravedad del agua líquida, que siempre busca caer. El recorrido principal es, por tanto, un *descenso*.

La planta inferior consiste en un sistema crujías de muros de carga masivos, existentes, que se atraviesan mediante pequeñas aberturas. Arriba, esta estructura se reduce y aligera, ofreciendo una planta más diáfana. Para preservar esta ligereza —y acentuar la dualidad entre planos— se construye, con bloques de vidrio, una serie de “muros de luz”, que acotan y distribuyen los espacios sin interrumpir el flujo lumínico. La escalera, elemento arquitectónico que conecta ambos mundos, toma la apariencia de una lámpara interior, que debemos rodear, mientras bajamos, completando mediante el *giro* esa operación de descenso en su dimensión más simbólica.

Se consigue así un recorrido gradual: pequeñas transiciones preparan progresivamente al cuerpo para las distintas condiciones de luz, temperatura, humedad y sonido. Esta secuencia empieza en la calle —abierta a la luz y al ruido del mundo— y culmina con esa *bajada al estanque*, a los espacios del agua y del vapor. Estos se recorren entre una atmósfera densa y sutil, propia del imaginario de las ninfas en las lagunas, de quien dice un himno ófico que *cubiertas de rocío* dejan *ligeras huellas en su presurosa carrera, apareciendo y desapareciendo*. Ahí, la luz natural sólo llega (gracias a unos lucernarios) a *través* del plano superior, es decir: verticalmente, de modo que también la luz *cae*. En el corazón del proyecto, el silencio, además de la penumbra, se establece como condición atmosférica última.





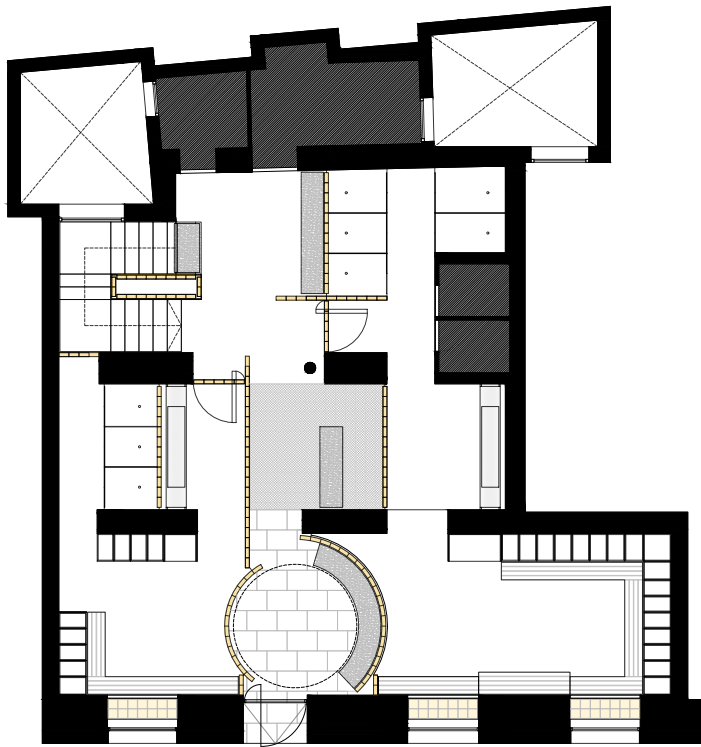




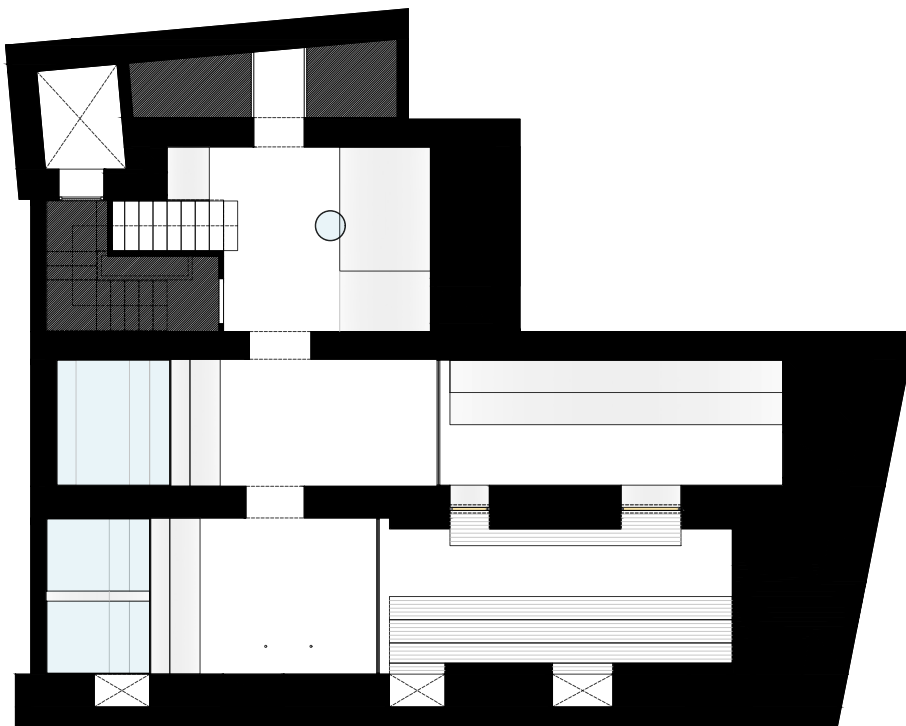








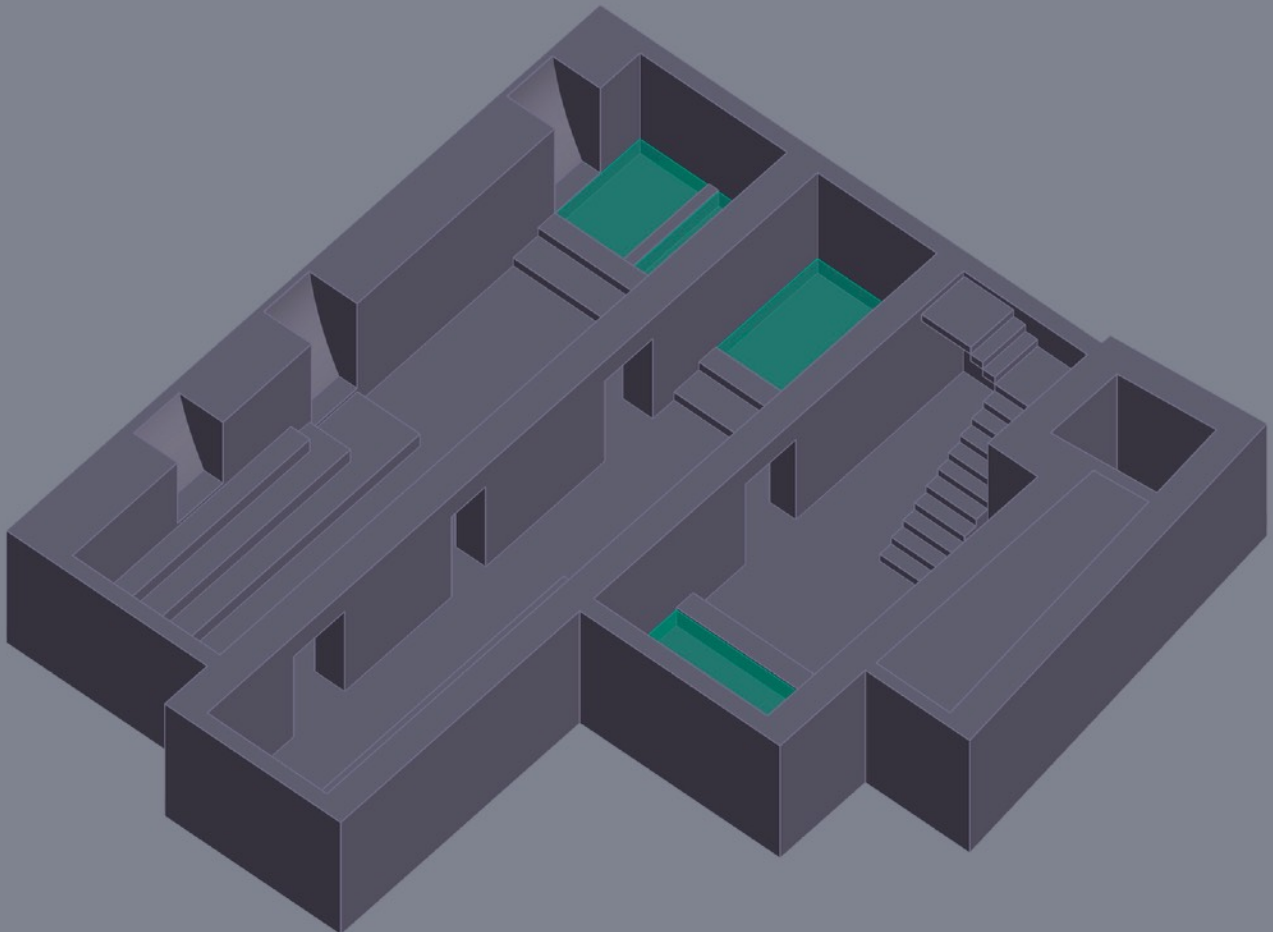
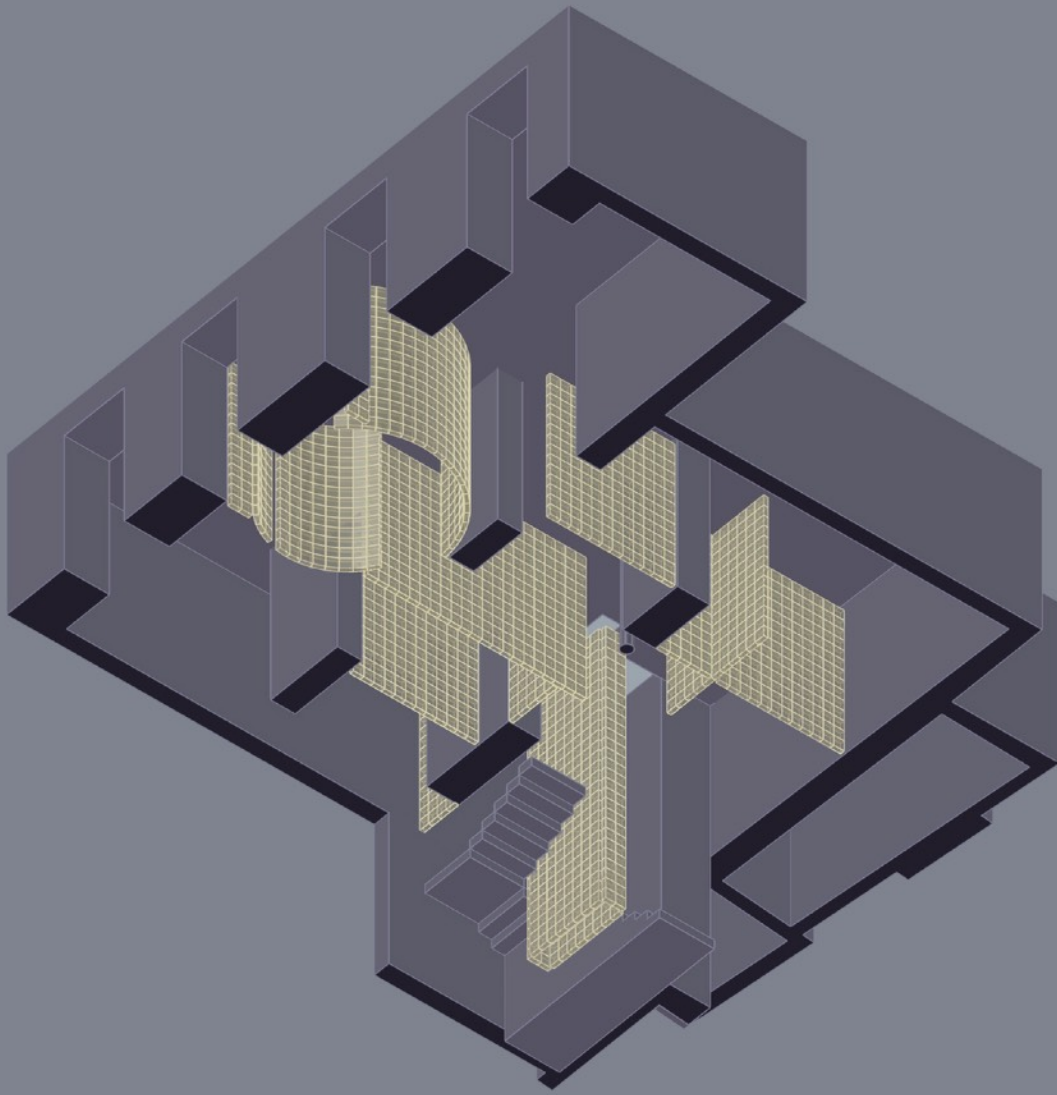
Planta Baja



Planta Sótano



Sección transversal



RIELA

The project is structured by two horizontal planes, which correspond to the two essential elements that organize its functions: water and light. *Rielar* (to shimmer) precisely means “to vibrate, to tremble” (1) or “to shine with wavering light” (2). Just as *light* does when it reflects upon *water*. The upper plane, at street level, contains the access. It corresponds to light, which doesn’t weight. The basement below, on the contrary, relates to the gravity of liquid water, which always seeks to fall. The way through is, therefore, a *descent*.

The lower floor contains a system of parallel, massive, load-bearing walls, which can be passed through small openings. Above, this structure reduces and lightens, making up for a much clearer floor plan. To preserve this lightness —and to highlight the duality between both planes— a series of “walls of light”, made out of glass blocks, limit and articulate the spaces above, without interrupting the natural flow of light. The staircase (the architectonic element able to connect those two worlds) takes the form of a giant interior lantern that one must circle around while descending, enacting with this *turn* the symbolic gesture of the journey downward.

The experience is carefully calibrated from start to finish: subtle transitions prepare the body progressively for the shifts in light, temperature, humidity and sound. The sequence begins on the street —open to daylight and the noise of the world— and culminates with that *descent to the pond*, toward the spaces of water and vapor. These spaces are walked through a dense yet subtle atmosphere, worthy of the imagery of nymphs in lagoons, of whom an orphic hymn says that “clothed in dew” leave “light footsteps in their frequent springs, visible and invisible”. Here, natural light reaches only through skylights, that is: vertically, so that light *falls* as well. At the heart of this space, silence, along with dimmness, becomes the ultimate atmospheric condition.